



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



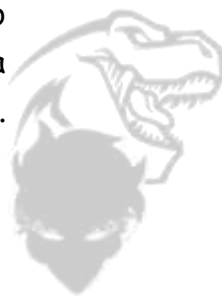
Capítulo 71: Sé claro

Jiang He regresó a su habitación.

Cerró la puerta, se sentó en la cama y no cogió el calentador de manos. Simplemente se sentó en el borde de la cama, mirando por la ventana, perdida en sus pensamientos.

La pilló desprevenida.

Ya había notado que algo no iba bien con Xu Qing. Lo había observado en secreto, preguntándose si lo había malinterpretado. Más tarde, cuando lo vio tratando de salvar la brecha de información entre ellos y ayudándola sinceramente a comprender ese lugar, apartó esos pensamientos de su mente.



¿Y entonces, de repente, él se lo confesó hoy?

El cambio fue demasiado rápido.

Si te gusta alguien, simplemente dilo abiertamente. Si no te gusta, entonces vete abiertamente... no tiene nada que ver con la gratitud.

La clave era que ella ni siquiera había pensado en esas cosas.

Hace algún tiempo, cuando sintió una punzada de culpa, incluso había considerado escaparse...

Ni siquiera sabía por qué quería irse.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Pensándolo ahora, ¿parecía ser porque él era su benefactor, siempre ayudándola?

Al pensar en ello, Jiang He se sintió un poco avergonzada. Tener pensamientos que no debía tener hacia su benefactor estaba mal....

Un momento, ¿no era eso exactamente lo que acababa de decir Xu Qing?

Se llevó la mano a los mechones de pelo junto a la oreja y su expresión se volvió seria.

Así que eso era lo que le parecía extraño....

...

En la sala de estar.

Xu Qing seguía sentado allí, con las manos cruzadas detrás de la cabeza, recostado en el sofá, mirando al techo.

Sentimientos como estos, claro, se podían fingir. Pero eso no serviría.

Originalmente había planeado tomarse las cosas con calma, esperar a que ella se acostumbrara a todo allí antes de considerar cualquier otra cosa.

¿Pero por qué no podía mantener las manos quietas?!





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He ya había pensado en escaparse una vez. Si no aclaraba las cosas ahora, ella probablemente se daría cuenta y sin duda se iría. Así que no tenía más remedio que explicárselo todo.

Explicarle todo, tanto si se quedaba como si se marchaba, era mejor que dejar que se diera cuenta poco a poco de sus sentimientos y luego se escapara en una noche oscura y ventosa con su pequeña bolsa y su espada larga para vagar por el mundo.

Incluso si ella insistía en marcharse, al menos podría buscarle un lugar donde quedarse. De lo contrario, no tendría adónde ir y podría acabar escalando muros y durmiendo en los tejados envuelta en un abrigo para mantenerse caliente.

Hoy en día, todo estaba hecho de hormigón y acero. No llegaría muy lejos antes de morir de hambre.



Así que se lanzó a por ello.

Tenía que hacer comprender a Jiang He la diferencia entre gratitud y afecto. No se podían mezclar ambas cosas. Si no se lo dejaba claro, ella seguiría confundiendo ambas cosas y las cosas se pondrían raras.

¿Estaba mintiendo?

No.

Es solo que gustar de alguien no sigue la lógica. Intentar racionalizarlo es la mayor broma de todas.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



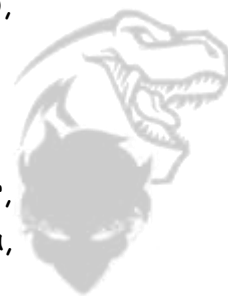
Pero Jiang He necesitaba lógica. Su cabecita estaba obsesionada con esta idea de la gratitud. Así que tenía que explicárselo; de lo contrario, siempre tendría esta espina clavada en el corazón.

Gustar es gustar. No gustar es no gustar: si ella no le gustaba, él tendría que quedarse a su lado hasta que le gustara. Si ni siquiera podía hacer eso, ¿cómo podía llamarlo gustar?

iPfft!

Por supuesto, eso fue solo después de que ella lo comprendiera y dejara de lado su sentido del deber. De lo contrario, convencerla ahora sería engañoso, no una búsqueda genuina.

Lo que había que devolver, había que devolverlo. Lo que había que agradecer, había que agradecerlo. Que le gustara, era que le gustara. Y que no le gustara, era que no le gustara.



Si, al final, ella realmente no sentía nada por él, que así fuera. Sus sentimientos no necesitaban lógica, y la falta de sentimientos de ella tampoco. Xu Qing lo tenía claro.

Si realmente resultaba ser así, haberla querido una vez seguiría siendo un bonito recuerdo. ¿Pero dejar que la gratitud se interpusiera? De ninguna manera.

Estos últimos meses viviendo juntos habían sido bastante felices.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La luz del sol de la tarde se colaba en la sala de estar, iluminando la mitad del rostro de Xu Qing. Incluyó la cabeza y miró la puerta de Jiang He, que permanecía cerrada.

¿Irse? ¿Quedarse?

Quién sabía lo que ella estaba pensando. Probablemente elegiría irse...

Suspiró suavemente, sintiendo una sensación de pérdida.

Winter Melon dio vueltas alrededor de la mesa, luego saltó junto a él en el sofá y se acurrucó en un charco de luz que se filtraba por la ventana. Cerró los ojos perezosamente y rozó con la cola la pierna de Xu Qing.

No fue hasta el atardecer cuando la puerta de Jiang He finalmente se abrió con un chirrido. Salió con expresión seria, miró de reojo a Xu Qing y se dirigió directamente a la cocina.

??

Al oír el ruido, Xu Qing giró la cabeza, atónito por un momento. Al verla entrar en la cocina con sus zapatillas, la habitación se iluminó de repente.

«¿Lo has resuelto?», preguntó, apoyándose en la puerta de la cocina y observándola mientras se ataba el delantal.

«¿Resuelto... resuelto qué?», Jiang He giró la cabeza, evitando su mirada.

—¿En qué estabas pensando tanto tiempo ahí dentro?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Me eché una siesta.

—...

Xu Qing se quedó paralizado. —¿Te has pasado toda la tarde durmiendo?

—Sí... así es.

Se ató el delantal, se detuvo y luego lo miró con seriedad. —Tienes razón. La gratitud es gratitud, y el amor... son dos cosas diferentes. Así que puedes... puedes gustarme, pero no puedes perseguirme».

«De acuerdo, no te perseguiré». Xu Qing resistió el impulso de pellizcarle la mejilla.

Así estaba bastante mona.

«Y nada de traspasar los límites, como acabas de hacer». Jiang He hizo un gesto para apartarle el pelo hacia atrás.

«De acuerdo, nada de traspasar los límites».

«Antes me dijiste que me fuera y no lo hice. Si me fuera ahora, estaría traicionando tu amabilidad. Trabajaré duro para compensarte y luego... luego...».

Jiang He dudó y se le enrojecieron las orejas. «Luego... lo hablaremos más tarde».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Lo hablaremos más tarde?», la expresión de Xu Qing se volvió extraña.

«Hablaremos de ello más tarde», afirmó Jiang He con un firme movimiento de cabeza.

«De acuerdo, hablaremos de ello más tarde».

Xu Qing se apoyó en la puerta, sin moverse. Luego dijo: «Si vuelvo a hacer eso, puedes pegarme... pero no me mates. Soy débil, así que ten cuidado. Pero no hables de irte...».

«No puedo pegarte», Jiang He negó con la cabeza.

«Entonces, ¿para qué apretabas los puños antes?».

«Solo lo estaba pensando».

«...».

Genial, todavía quería pegarle. La respuesta habitual de esta chica siempre era la violencia.

El sonido del cuchillo golpeando la tabla de cortar resonó. Jiang He cortó media cabeza de verduras y luego miró a Xu Qing, que seguía allí de pie. «¿Por qué sigues aquí?».

«Mirando».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No me distraigas mientras cocino».

«¿Estar aquí de pie te distrae?». Xu Qing se encogió de hombros, pero no se movió, y siguió apoyado en el marco de la puerta. Él preguntó: «¿Sabes distinguir entre gratitud y afecto?».

«¿Eh?».

«Cuando te ayudo y te sientes agradecida, es normal. Pero la gratitud y el afecto son dos cosas diferentes. Me preocupa que los confundas». Explicó: «Si confundes la gratitud con el afecto, es como si te mintiera».

«¡No me gustas!», gritó Jiang He.

«Vale, vale, solo te pregunto si puedes distinguir la diferencia. No hace falta que grites...».



Xu Qing tuvo ganas de reírse. La clásica conciencia culpable.

«No estaba gritando», negó Jiang He. Tras dudar, preguntó: «¿Cómo se distingue la diferencia?».

«¿Quieres que te enseñe?».

«Vale».

«Entonces prométeme que no me pegarás ni hablarás de marcharte. Solo es una demostración normal, para ver si te gusto o no».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No me gustas», refutó Jiang He, y añadió: «Adelante con la demostración».

«Muy bien, no te muevas. Quédate quieta... solo es una prueba».

Xu Qing entró en la cocina, se colocó detrás de ella y la abrazó suavemente. El calor de su jersey le invadió.

El ligero aroma de su champú le llenó la nariz y lo olió con cautela.

«¿Qué tal se siente?».

«N-Nada».

Jiang He se quedó paralizada delante de la tabla de cortar, nerviosa, con el corazón latiéndole más rápido contra su voluntad.

